



LECCION VIII.

Del fin que se proponen los propagadores del protestantismo.

P. Qué fin llevan los fautores del protestantismo al propagarlo y difundirlo con tanta prisa? ¿Por ventura es porque buscan la mayor pureza de la religion?

R. ¡Oh! ¿Usted cree que esta maldita raza de incrédulos puede tener algun interés por la religion? Poco caso hacen de ella; y si se valen de las palabras. *Religion reformada; Evangelio puro, Cristianismo primitivo, etc., etc.*, es solo para servirse de ellas como de un velo para cubrir sus maldades y la novedad que en todo tratan de introducir. El protestantismo viene á ser en sus manos, como un medio el mas á propósito para hundir á la patria en el abismo de la irreligion, de la licencia, del libertinaje y de la incredulidad, y finalmente, en el comunismo y en el socialismo.

P. ¿Qué cosa es comunismo y socialismo?

R. Aunque estas dos palabras se toman indiferentemente la una por la otra, sin embargo, no debe confundirse, porque cada una tiene su significado especial; y ademas los partidarios del comunismo son distintos de los partidarios del socialismo. Aquella confusion proviene de que unos y otros siempre tienen por mira el trastorno de la sociedad, de la religion y de las costumbres.

P. Explicad lo que significa el comunismo.

R. El comunismo, tomado en la significacion mas lata de esta palabra, es una teoría ó doctrina, que obliga á poner en comun los bienes que cada uno tiene en particular, cualesquiera que ellos sean y cualquiera que sea el título por el que le pertenezcan. Segun esto, entran en el comunismo, la soberanía, las mujeres, los terrenos, las casas, el comercio la industria, el talento, el derecho de guerra, finalmente, todo.

P. ¿Si el comunismo llegara á prevalecer, en qué vendria á parar todo cuanto tenemos y poseemos?

R. Es evidente que el comunismo es la disolucion universal de la familia y de la sociedad; la ruina de la moral y de las costumbres; la destruccion radical de todo lo que se llama *derecho*; la negacion absoluta de toda religion positiva;

el estado salvaje elevado á un grado de barbárie inaudito hasta ahora en los anales de la humanidad; es la igualdad y la fraternidad de las bestias, y peor todavía porque las bestias se gobiernan á lo ménos por el instinto; pero estos hombres bestiales no tienen mas regla que sus pasiones, ni mas interés que el contentamiento de ellas.

P. Confieso que me horroriza cuanto habeis dicho. ¿Pero cómo es posible que semejantes cosas sea el fin que se propone el comunismo?

R. No solo es posible, sino una realidad fuera de toda duda. No hay más que leer sus libros, sus proclamas, sus periódicos, y examinar algunos de sus hechos para persuadirse de esta verdad.

P. ¡Cómo! ¿Pues qué también con hechos han dado á conocer los comunistas sus perversas doctrinas?

R. Sin duda alguna: tanto en los tiempos pasados como en los presentes. En cuanto á los tiempos pasados, refiere la historia que en la primera mitad del siglo diez y seis, los Anabaptistas, que fueron los hijos primogénitos del *puro Evangelio*, ó sea el protestantismo, predicaban y quisieron poner en práctica estas horribles doctrinas en la Alemania, la Suiza, la Moravia y los Países Bajos; levantaron á los labra-

dores contra sus amos, y á los pueblos contra sus legítimos príncipes y señores; y persiguieron á todos los que tenían un modo diverso de pensar. Sus cabecillas eran tan despóticas y tiranos que dejaban muy atrás á Neron. Estos levantamientos ocasionaron la pérdida de mas de cien mil personas que murieron en los campos de batalla.

P. Pero á lo menos en los tiempos actuales no han hecho tanto mal. Las cosas afortunadamente han cambiado.

R. Las cosas no han llegado á ese extremo porque los comunistas no han podido triunfar; mas por las señales inequívocas, que dieron desde el principio de la revolución del 48 en Italia, en Suiza y en Hungría, fácilmente se puede conocer hasta dónde habrían ido á parar (1). El despojo de las iglesias y casas religiosas, las matanzas, las compañías organizadas de la muerte (2), los sicarios armados de puñales para asesinar á los hombres pacíficos y á los gobernantes, los incendios ejecutados, y tantas otras

(1) El autor escribía ántes de los horrores de la comuna en Francia, que se apoderó del gobierno despues de la guerra entre aquella nacion y la Prusia.—(N. del T.)

(2) Se llamaban así por los estragos que causaban y porque tenían por insignia una calavera en el chacó y en sus banderas.—(N. del T.)

infamias y crueldades, son indicios mas que suficientes de lo que se proponian hacer si hubieran llegado á apoderarse de las riendas del gobierno.

P. Está bien. Pero nunca hubieran llegado á cometer las atrocidades de los anabaptistas.

R. ¿Qué dice vd? Los habrian excedido y con mucho; porque aunque los anabaptistas cometieron tantos horrores, respetaban, sin embargo la idea de Dios y la inmortalidad del alma; creian en las penas y premios de la otra vida; admitian la revelacion cristiana; en algunas cosas, se sujetaban al Evangelio y practicaban algunos principios de moral. ¿Pero quién puede calcular cuánto eran capaces de hacer los comunistas de ahora, que no creen en Dios, ni en la inmoralidad del alma, ni en las penas y premios de la otra vida, ni tienen mas regla de sus acciones que el propio interes y los apetitos de la carne. Nadie puede formarse una idea exacta de lo que llegaria á suceder si estas béstias feroces pudieran triunfar alguna vez y poner en ejecucion sus perversos designios.

P. Ya comprendo lo que significa esta palabra: *comunismo*; explicad ahora lo que quiere decir *socialismo*.

R. Socialismo es una doctrina por la cual se pretenden hacer un cambio el mas completo en

la sociedad; de modo que pueda gobernarse independientemente de la religion, de toda autoridad y de todo principio de moralidad; es en una palabra, un panteismo social que profesa odio á Dios, á la Iglesia y la autoridad política.

P. ¿Y quiénes son peores, los comunistas ó los socialistas?

R. No se puede decir quiénes son peores, porque todos son pésimos. Forman entre sí una perfecta alianza, y, con excepcion de algunas diferencias meramente especulativas, en cuanto á su fin y en cuanto á sus medios, caminan en el mejor acuerdo. Esta es la razon por que en el lenguaje comun, se usa indiferentemente de las palabras socialismo ó comunismo, socialistas ó comunistas.

P. ¿El comunismo y socialismo tal como acaban de explicarse, es lo que intentan propagar los fautores y diseminadores del protestantismo?

R. Precisamente. Este es el único objeto de sus afanes y de su empeño. El protestantismo no es mas que una palabra vacia de sentido, es una negacion de la verdadera religion; y por esto sus propagadores toman tanto empeño en cubrir sus criminales intentos los cuales no son otra cosa que la destruccion de la propiedad, el robo, y el apoderarse de todo, para venir á parar en destruirse despues los unos á los otros.

P. Pero yo no creo que todos los propagadores del protestantismo lleven un fin tan infame y tan perverso. ¿Vd. qué dice?

R. Es cierto que no, porque muchos solamente son instrumentos ciegos que no tienen mas mira que su interes de actualidad; y, como ignorantes y viciosos, solo van en busca de compañeros para sus vicios. Pero los cabecillas, aquellos que dan el impulso y el movimiento, no tienen mas fin que el que ya se ha explicado y léjos de formar misterio de ello, ántes bien lo proclaman altamente en sus escritos y en sus libros.

P. ¡Oh! Todo esto es horrible, y tiembla uno solo de pensar en ello.

R. Tiene Vd. razon; y cuídese mucho de esta peste del protestantismo; porque trae consigo la perdicion del alma con otros muchos males temporales que de ordinario le acompañan.



LECCION IX.

De los indicios por los cuales se pueden conocer los fautores y propagadores del protestantismo.

P. ¿Cómo podré librarme de los propagadores del protestantismo?

R. Con huir de ellos, como se huye de una gente apestada.

P. Todo está en conocerlos. ¿Hay algun modo seguro para ello?

R. Sí lo hay; no obstante que procuran encubrirse y disfrazarse para ocultar lo que son, porque bien comprenden que si lo manifestaran, no conseguirian su intento. Por esto muchas ocasiones aparentan piedad y devocion, siempre tienen palabras melosas en sus lábios y protestan que son católicos celosos. A la manera que el Demonio, siendo ángel de tinieblas se transforma en ángel de luz, segun la expresion del Apóstol; así lo hacen estos desgraciados para engañar fácilmente á las almas sencillas. Pero esto no obstante siempre hay señales seguras para conocerlos y no dejarse cojer en sus redes.

P. ¿Cuáles son esas señales?

R. Las señales son diversas segun que lo son los fautores ó propagadores del protestantismo; porque unos son nacionales y otros son extranjeros; y estos por lo comun son ingleses, ó ginebrinos, ó los piamonteses llamados *Barbetos*. Los nacionales regularmente son, ó sectarios, ó sacerdotes y religiosos apóstatas y renegados, ó algunos mozalvetes libertinos que ya no han menester de que otro lo conduzca. (1).

P. Qué señales hay para conocer á los propagadores extranjeros del protestantismo?

R. En cuanto á los ingleses, los cuales son como las aves de rapiña que se arrojan por todas partes para hacer su presa, las señales son las siguientes: Al principio la echan de devotos y de religiosos, practican exteriormente y con la mayor exactitud todo lo relativo á su culto; llevan siempre en la mano ó debajo del brazo,

(1) Entre los propagadores extranjeros del protestantismo, nosotros debemos mencionar con particularidad á los norte-americanos. De allí nos han venido las Biblias truncadas, falsificadas y sin notas, y tantos cuadernos y libros impíos é inmorales contra la religion, y de allí tambien han venido los primeros diseminadores de lo que llaman protestantismo, que tanto mal está causando á las familias, á la sociedad y á la religion.—(N. del T.)

su Biblia ó su libro de oraciones, como ellos se llaman; observan el Domingo con una supersticion farisáica; donde tienen capillas ó templos de su culto se dirigen á ellos con grande aparato para llamarse la atencion; y por último, hacen tambien el papel de hombres buenos y honrados. Despues que por estos medios se han venido preparando el camino, y despues que ya se han fijado bien en las personas que se proponen cazar, comienzan á insinuar sus planes entre las familias, en las conversaciones, en las tertulias y estrechan su amistad con todos aquellos que juzgan á propósito para sus miras. En seguida comienzan á manifestar compasion por los *po-bres* católicos esclavos del Papa y de los Padres, y sometidos á tantas supersticiones. Ponen por las nubes lo que ellos llaman su religion; ensalzan la libertad de ella, por la cual están exentos de los ayunos, de las abstinencias, de la confesion y de otras muchas prácticas gravosas. Ponderan los adelantos de su comercio y la felicidad y prosperidad á que ha llegado la Inglaterra despues de haber sacudido el yugo del Papa y de los Padres. Los tontos que nunca han oido semejantes cosas, escuchan aturdidos *tanta belleza* se quedan admirados, y poco á poco van cayendo en los lazos de estos cazadores tan experimentados.

P. ¿Y por qué llama vd. *tontos* á los que admiran en boca de los ingleses todas estas bellezas?

R. Porque con suma facilidad se dejan enganar de aquellos ridículos charlantes por sus palabras sonoras y retumbantes, y porque fijándose solo en las apariencias, no penetran en la sustancia.

P. Explicaos mejor. ¿Qué se entiende por apariencia?

R. La apariencia es aquella corteza que se ve por de fuera, semejante á la de los fariseos, los cuales se mostraban muy rígidos en la observancia del Sábado, muy dedicados á los ritos exteriores del culto judaico, y muy exactos en el pago de los diezmos; pero en su interior eran orgullosos como Lucifer, avaros como Júdas, rapaces, impuros obscenos y envidiosos, y por esto el Salvador los llamó raza de víboras y sepulcros blanqueados. Así son todos los herejes y así son estos propagandistas anglicanos, que, como emisarios políticos, que regularmente son, solo andan buscando influencia y preponderancia en todas partes.

P. ¿Y qué se entiende por sustancia?

R. Por sustancia se entiende lo que realmente es el protestantismo en Inglaterra, haciendo

á un lado las bellas palabras, ya sea en lo tocante á la religion, ya en cuanto á la moral y ya en cuanto á la prosperidad material. En religion no es mas que un *caos* ó confusion de ideas verdaderamente imposible de explicarse germinan en su seno muchos centenares de sectas que viven en perpétua lucha; la misma Iglesia oficial, es decir, la que paga el Gobierno, y cuyo gefe es el rey ó la reina, no sabe ni lo que cree ni lo que deja de creer; los que se titulan obispos son otros tantos viles esclavos que están engordando con las enormes rentas que sacan del erario nacional; los beneficios eclesiásticos; se dan en pública subasta al mejor postor, y hasta se anuncia por medio de los periódicos que en tal beneficio hay poco que hacer, que en tal otro hay mucho que gozar, etc., etc. Los treinta y nueve artículos de que se compone su *Credo* son tan elásticos que cada protestante los entiende á su modo, y todos ellos siempre en sentido contradictorio. En cuanto á la moral, los protestantes, generalmente hablando, son entregados á la disolucion, al hurto, al homicidio y al suicidio, como puede verse en sus estadísticas. Finalmente, por lo que toca á la prosperidad de Inglaterra, con excepcion de algunos ricos y de fortunas colosales, toda la gente del pueblo gime en un pauperismo tan lamentable,

que para no morir de hambre; habitan la mayor parte de su vida en las excavaciones profundísimas, de donde se saca el carban fósil, ó entre las máquinas de las oficinas, donde mueren en poco tiempo. Cada año, tanto en Inglaterra como en Irlanda mueren algunos millares de personas de pura hambre; ó para librarse de morir así, tienen que emigrar por centenares de miles, arrastrando su miseria, á los remotos países de América y á otras muchas partes. ¿Qué le parece á vd. de tantas delicias?

P. Verdaderamente no lo habria creido. ¿Pero es cierto cuanto vd. ha dicho?

R. Le aseguro á vd. que no exagero en lo mas mínimo; se trata de un hecho notorio, público; y todo el que haya visitado Inglaterra, en cualquiera tiempo que sea, tienen de ello un conocimiento adquirido por la experiencia. Hablando ahora de algunos casos en particular, debe vd. saber que en Lóndres habia hace algunos años *doce mil* niños educados en el crimen y para el crimen; *treinta mil* ladrones; *seis mil* receptadores de objetos robados; *veintitres mil* aficionados á la embriaguez; *cincuenta mil* ébrios consuetudinarios y *doscientos veinte mil* de gente prostituida. A todo esto hay que agregar el infanticidio, que es muy comun en la Inglaterra entre la gente pobre, que por este modo se pro-

porciona alguna paga de parte de las compañías organizadas al efecto; en la ciudad de Leeds solamente en un año fueron sacrificadas *trecientas* de estas víctimas inocentes. Es tanta la miseria, que en Irlanda, el año de 1856, segun el cálculo mas bajo, murieron de hambre *veintiun mil setecientas setenta* personas. En un solo barrio de Lóndres, segun refieren los encargados por el gobierno de una visita que se practicó en Abril de 1857, se averiguó que en un pequeño radio habia habido en solo el espacio de tres meses, *treinta y cinco* casos de muerte unos por violencia y otros por el hambre. Para concluir este triste cuadro me valdré de las palabras de un escritor muy reciente, que despues de continuas observaciones por espacio de diez y seis años que vivió en Inglaterra, se expresaba de esta manera: "Si fuera posible contar los desórdenes que se cometen en todos los países católicos, los cuales contienen mas de ciento cincuenta (debia decir doscientos) millones de almas, su número, cualquiera que fuese, estaria muy distante de lo que acontece en solo la Inglaterra." Para formarse una idea de la felicidad tan decantada de los ingleses, conviene no olvidar lo que á propósito de Inglaterra dice un autor protestante, y es, que aunque la poblacion de un siglo á esta parte se ha triplicado, el

número de los pobres es ocho veces mayor que ántes. He aquí la felicidad que quieren regalar á nuestra patria los fautores del protestantismo.

P. ¡Dios nos libre de ellos! Dígame usted ahora alguna cosa sobre los ginebrinos.

R. Estos propagadores del *Evangelio puro*, del *Evangelio primitivo*, de la *santa reforma*, en una palabra, del protestantismo, son por lo comun hombres fanáticos ó ignorantes, y se les conoce con el nombre de *pietistas ó metodistas*. Son extremadamente furiosos y siempre están ardiendo en rabia contra los católicos; ellos mismos no saben ni lo creen; lo único que saben es odiar de muerte al catolicismo. Con solo observar su fisonomía se les reconocen fácilmente; porque llevan en ella bien marcadas las señales de la malignidad, que les infundió su maestro el apóstata Calvino. Hacen grandes elogios del libre exámen de la Biblia; dicen que la única religion verdadera es la que cada cual llegue á formarse por propia *convicción*; desprecia la fé, porque tienen su origen en la autoridad; llaman á los católicos esclavos de los padres; y por este orden hablan mil sandeces y disparates, con que engañan á los necios y á los tontos.

P. ¿Y por qué dice usted que no saben lo que creen?

R. Porque así es en realidad; y si no, hágase la prueba de preguntarles si Jesucristo es Dios; no saben contestar: si el pecado original se propaga ó no; no se atreven á afirmarlo: si hay penas eternas despues de esta vida, no se atreven á decir que sí, y lo mismo sucede en todo lo demas. Si se encuentra alguno que diga que sí hay otro que dice que no. Lo único que saben es, que no son católicos y que deben de odiar á los católicos; porque el que no tiene fé, no puede tener caridad.

P. ¿Y qué me dice usted de los barbetos?

R. Los barbetos llamados tambien valdences, descienden de una secta de herejes cuyo origen se pierde en los tiempos de la edad media; habitaban por lo comun en algunas llanuras del Piamonte; en tiempos pasados eran inquietos y revoltosos; pero habiéndoseles reprimido en sus desórdenes, se vieron obligados á vivir en silencio en las montañas. Cuando apareció la reforma protestante, á principios del siglo XVI, se unieron con los calvinistas formando causa comun con ellos, porque por sí solos no podian mantenerse en pié, pues solo formaban un despreciable puñado de sectarios. Sostenidos despues y favorecidos por los ingleses y por otros herejes, han comenzado á extenderse por el Piamonte y á levantar templos de su secta, ayu-

dados con el oro de la Inglaterra, de la Escocia y de la Prusia.

P. ¿Pues qué tambien los barbetos se ocupan en ganar prosélitos para el protestantismo?

R. Y bien que se ocupaban. Todos los anarquistas y todos los incrédulos, son siempre los mas fieles aliados de los protestantes. Por esto los barbetos se derraman por el Piamonte como langostas, y se esfuerzan por extender y reforzar su partido, procurando en sus delirios que todo el Piamonte, y si fuera posible, toda la Italia se hicieran barbetos.

P. ¿Y qué señales hay para conocerlos?

R. Se les conoce por su afectado continente, por su presuncion y jactancia de ser mas antiguos de todas las sectas protestantes; por los muchos cuentos que siempre traen entre manos de martirios y de persecuciones, que dicen que han sufrido, siendo tan inocentes, como ellos aseguran y que no tienen culpa, si así pueda llamarse, que leer la Biblia en lenguaje vulgar, para poner de manifiesto y sacar á luz pública todas las abominaciones de Roma; se les conoce, finalmente, por su continuo blasfemar de la Santísima Virgen y de su culto; pues, lo mismo que los albigenses, son enemigos declarados de la Madre de Dios, y de la invocacion que hacemos de ella y del culto que le tributamos. Estas y

otras señales semejantes, dan á conocer perfectamente quiénes son estos propagadores del protestantismo.

P. Hay otros sectarios que se dan el título de propagadores de la *buena nueva*. ¿Sabreis decirme quiénes son estos y si es difícil reconocerlos?

R. Nada tiene de difícil; porque aunque parecen ser los mas astutos, son, sin embargo, los que se dan á conocer con mayor facilidad. Aunque tratan de ocultar sus máximas perversas, con todo se les escapa de los labios lo bastante para conocerlos; siempre andan blasfemando de Dios, de Jesucristo, de la Santísima Virgen y de los Santos; profieren invectivas é insultos los mas groseros contra el Papa, los cardenales, los sacerdotes, los religiosos, llamando á todo esto *el partido clerical*, como si la Iglesia y su gerarquía pudieran ser algun partido, siempre andan suscitando dudas y promoviendo disputas sobre los puntos mas principales de la doctrina cristiana; finalmente, por todo esto, y por su conducta inmoral, baja y licenciosa, no hay dificultad ninguna en conocerlos.

P. Ya no necesito mas. Con lo que habeis dicho, basta.

R. Supuesto que ya los conoceis, no falta otra cosa que huir de ellos.